

"SED LLENOS DE ESPIRITU"

Efesios 5:18

*Tema presentado por el bno. José Arturo Poletti,
en la mañana del día 31 de Marzo de 1956.*

I. INTRODUCCION.

La profundidad del tema que el Espíritu Santo me ha dado para tratar, justifica plenamente toda humana excusa de incapacidad que pudiera esgrimir, y tan convencido estoy de ello que si no tuviese la certera convicción de que el mismo Espíritu ayudará a mi flaqueza, ya otro hermano estaría ocupando este lugar.

No exagero al decir que en estas pocas palabras: *SED LLENOS DE ESPIRITU*, reside el secreto de toda vida cristiana triunfante así como de toda Iglesia que guarda la palabra de Su paciencia.

Han pasado dos mil años desde la fundación de la Iglesia por Jesucristo, y a través de ellos se puede ver que aquellos que han profundizado la Palabra de Dios, extrayendo los tesoros inapreciables que ella encierra, quedaron como jalones en el camino que atestiguan la vida que emana de ella, pues ya lo dijo nuestro Señor: *... "las palabras que os he hablado, son espíritu y son vida"*. (Juan 6:63).

Así como el "no oír" la voz del mismo Espíritu al respecto, ha sido y sigue siendo el origen de toda Iglesia que "tiene nombre que vive, y está muerta", lo mismo podríamos decir de los creyentes en forma individual:

"La Segunda Venida del Señor Jesucristo y su Relación con la Plenitud del Espíritu Santo."

El tema que se abordará está profunda e íntimamente ligado al Señor Jesucristo y, en especial, a su segundo advenimiento.

Obvio resulta, decir de la unidad esencial e íntima relación entre la Segunda y Tercera Persona de la Santísima Trinidad. El mismo Señor Jesucristo lo declara en San Juan 14. Pero lo que no parecería evidente es la relación inmediata entre la plenitud del Espíritu y la Segunda Venida del Hijo de Dios. Sin embargo, la hay. En el Evangelio de San Juan 14:2-3, el Señor Jesucristo hace la siguiente declaración: *"En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy vosotros también estéis"*.

Sabido es que Cristo, en su cuerpo glorificado, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios. (Salmo 24:7-10); (Hechos 7:55); (Romanos 8:34; Col. 3:1; Efesios 1:20; 1ª P. 3:22, etc.).

Es al Señor en los Cielos, a Quien se ha dado en llamar: *EL CRISTO CELESTIAL*. Pero hay un Cuerpo Místico de Cristo en la tierra, al cual se ha dado en llamar *EL CRISTO TERRENAL*. Ese Cuerpo es Su Iglesia. El Apóstol San Pablo nos declara:

- "Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros en parte". (1ª Cor. 12:27).

- "Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre "todas las

cosas a la Iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que "hinche todas las cosas en todos". (Efesios 1:22-23).

-"Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos". (Efesios 5:30).

Y es el Señor Jesucristo Quien ha dicho: **"vendré otra vez y os tomaré a mí mismo"**. Ello significa entonces que *EL CRISTO CELESTIAL*, vendrá a tomar al *CRISTO TERRENAL*; expresiones éstas muy ilustrativas para mostrarnos que el Señor vendrá de los cielos a buscar a su Cuerpo místico que está en la tierra, que es Su Iglesia.

Resulta así un maravilloso y precioso misterio que nos es revelado: El Señor, al venir a tomarnos a Sí mismo, vendrá, según el sentido de nuestra figura, a tomarse a Sí mismo; es decir: El Señor entronizado en los Cielos vendrá de los Cielos a tomar a Su Iglesia que está en la tierra. El Señor en su cuerpo glorificado, vendrá a buscar a Su Cuerpo Místico del cual El es la Cabeza, y nosotros sus miembros.

Ahora bien, mientras que *Cristo Celestial* es perfecto, completo y lleno de toda plenitud; Su Cuerpo Místico, la Iglesia, *Cristo terrenal*, está en *EDIFICACIÓN*. Pero esta edificación no se hace sola, o por voluntad humana, sino que es una obra hecha por el mismo Señor Jesucristo y por el mismo Espíritu Santo.

Dijo el señor: **"Mas yo también te digo, que tu eres Pedro, y sobre esta piedra EDIFICARE MI IGLESIA; Y LAS PUERTAS DEL INFIERNO NO PREVALECERAN CONTRA ELLA"**. (Mt. 16:18).

Y del Espíritu Santo leemos: **"Y El mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros profetas; y otros evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO"**. (Efesios 4:11-12).

El Señor Jesucristo puso el fundamento, al manifestar al mundo, en Su encarnación, la perfecta imagen y gloria de Dios. Luego, después de Su obra sustitución al y sacrificial, por la cual limpió y justificó a todos los que creen en El, penetró en los-cielos a la presencia de la Santidad y gloria de Dios, en el mismo cuerpo levantado de la muerte y se sentó a la Diestra de Dios, en el lugar de absoluta autoridad y poder.

Puesto ya el fundamento del edificio, era necesario continuarlo; de este trabajo fue encargada la tercera Persona de la Santísima Trinidad, como se deduce de las declaraciones del mismo Señor Jesucristo en San Juan 14:26: **"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que yo os he dicho"**.

Y, refiriéndose a los primeros convertidos en Pentecostés, San Lucas dice: **"Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos"**. (Hechos 2:47).

Se entiende que la Palabra **Señor** es usada aquí indistintamente tanto para nombrar a Cristo como para nombrar al Espíritu Santo.

Ahora bien. ¿Cuándo ha de estar terminado, o completado este Cuerpo místico de Cristo? Evidentemente, **"No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad"** (Hechos 1:7), pero sin duda será el día cuando el Señor Jesucristo venga en su Santa gloria.

Sin embargo, se puede decir por la expresión del mismo Espíritu Santo: **"Y EL ESPÍRITU Y LA ESPOSA DICEN: VEN. VEN SEÑOR JESÚS."** (Apocalipsis 22: 17-20), que hay un ferviente anhelo que el Señor venga pronto.

¿Cuáles entonces, son los motivos por los que el Señor aún no ha venido? Hay dos causas que parecen ser fundamentales:

1) No se ha completado la lista de los salvados, ya registrada en el Libro de la vida, antes de la fundación del mundo; ya sea por no haber nacido, o por no haber sido hallados aún para salvación por falta de una manifestación potente del espíritu Santo a través de los creyentes encargados de la predicación. (1ª Pedro 3:9).

La Iglesia, que es Su cuerpo, no ha llegado **"a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo."** (Efesios 4:13).

Se pregunta: ¿Se podrá achacar esto al Espíritu Santo? : **En ninguna manera, pues Él es Todopoderoso.**

¿Qué hecho, o causa, puede ser la originadora de esta situación?

El versículo base del tema que se está tratando da la respuesta a esta pregunta:

"SED LLENOS DE ESPÍRITU"

Un hecho que resulta evidente a todas luces, es que la Iglesia de hoy día no tiene la plenitud de Cristo. Y la causa de Su debilidad debe buscarse en la falta de esa plenitud. La Iglesia no está llena del Espíritu. Y al decir la Iglesia, se comprende, desde luego, a sus miembros, pues éstos forman el cuerpo.

II. LA EXHORTACIÓN: SED LLENOS DE ESPÍRITU.

Antes de avanzar, mejor será definir lo que se entiende por ser llenos de Espíritu. El Espíritu Santo mora en la Iglesia por obra y mérito del Señor Jesucristo, al morar en cada uno de los miembros que la constituyen. **¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?** (1ª Corintios 3:16)

El Espíritu Santo está en la Iglesia, la cual, volvemos a repetir, está formada por los miembros renacidos, ha sido sellada con el Espíritu Santo, y no podrá por ningún evento perderlo.

"En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, "el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde, que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de "nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de la gloria". (Efesios 1:13 y 14).

Ahora bien, no debemos confundir **"morar"** con **"libertad"**; pues una cosa es morar y otra bien distinta es que, el que mora, pueda disponer a su arbitrio y voluntad de su morada.

En resumen, podemos decir que entendemos por **"ser llenos de Espíritu"**, que el Espíritu Santo, el cual ya mora en la Iglesia (verdadera, se entiende) pueda ejecutar plenamente en ella, por ella y a través de ella, Su Santa Voluntad y Obra. La misma definición es válida, tratándose de los creyentes en forma individual.

¿Está la Iglesia de nuestros días llena de Espíritu Santo? Desgraciadamente debemos decir que **NO**; pero sí podemos decir que está llena del espíritu del hombre.

A cualquiera que pusiera en duda nuestras afirmaciones, le remitimos al testimonio de la Iglesia de hoy día.

Se ha actualizado el drama de Corinto: **"YO CIERTO SOY DE PABLO, PUES YO DE APOLOS: Y YO DE CEFAS, Y YO DE CRISTO"**. (1ª Corintios 1:12).

Una Iglesia llena de Espíritu Santo, ¿puede dar semejante testimonio? Claro que no, **"porque Dios no es Dios de disensión, sino de paz"**. (1ª Corintios 14:33).

Se ha actualizado también, el drama laodicense: **¡yo conozco tus obras; que; ni eres frío ni caliente, ojala fueses frío o caliente!**

Una Iglesia llena de Espíritu Santo, ¿puede dar semejante testimonio? Claro que no, porque la plenitud del Espíritu Santo, conduce al estado de: **"en el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor"**. (Romanos 12:11).

Podríamos seguir trayendo pruebas que confirmarían nuestra aseveración, pero las ya expuestas son por demás concluyentes; y además son las que todo creyente, miembro de Iglesia, ha experimentado en carne propia.

Pero notemos una cosa. Si bien nuestro texto se encuentra en la epístola en la cual se trata a la Iglesia como un todo, el versículo base de nuestro tema está precisamente en la parte en que se trata el andar y el testimonio personal del miembro del cuerpo de Cristo.

Si bien involucra a la Iglesia, puntualiza sobre el creyente. Y es bueno que hagamos esta puntualización, porque al generalizar, podemos dar lugar a que nuestro **yo**, tan hábil en estos asuntos, no se dé por enterado: **Total es para la Iglesia...**, como si, al decir así, se sacase una carga de encima. Así que puntualicemos entonces.

Volvamos a hacernos la misma pregunta: ¿Están los miembros de las Iglesias llenos de Espíritu Santo? Me diréis que esta pregunta queda contestada con las consideraciones precedentes. Bien, entonces, ¿estoy yo lleno de Espíritu Santo?

Aquí el asunto se torna más grave porque, como decía el Señor, estamos prontos para ver la mota en el ojo de nuestro hermano, pero no vemos la viga que hay en el nuestro. Sin embargo, aunque sea sin profundizar el asunto, podemos decir que no lo estamos.

Podrá haber aquí algún hermano que, efectivamente, lo esté, no lo dudamos, pero estamos hablando en forma general, refiriéndonos a lo que podríamos llamar, si ustedes lo permiten, **el creyente-promedio**.

Con todo, puede haber algún hermano entre nosotros, sincero por cierto, que no convencido del todo de nuestra afirmación, pida pruebas. Y por qué no decirlo, muchos de nosotros no estamos convencidos plenamente que así sea, porque siempre somos benévolos con nosotros mismos. El instinto de conservación del **yo** es poderoso y tiene sus manifestaciones que, aunque invisibles, no dejan de ser reales.

Pasemos pues a las pruebas.

Apocalipsis 2:4: **"pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor"**.

Una de las pruebas más evidentes de la falta de la plenitud del Espíritu Santo, es sin lugar a dudas, este mal que afectaba a la Iglesia en Éfeso. El amor fruto del Espíritu no se manifiesta en muchos creyentes, ese amor que hace exclamar al Salmista: **"codicia y aun ardientemente desea mi**

alma los atrios de Jehová... porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos, escogería antes estar a la puerta de la casa de dios, que habitar en las moradas de maldad".
(Salmo 84:2-10).

"SI NOS EXAMINÁSEMOS A NOSOTROS MISMOS". (2ª Corintios 13:5).

Nosotros que creemos que esta amonestación no nos alcanza, encontraríamos que, al contrario del Salmista, muchas veces escogemos habitar en las moradas de maldad antes de estar a las puertas de la casa de nuestro Dios.

Porque confieso, hermanos, que aún no he experimentado plenamente esa codicia y ese deseo ardiente por estar en los atrios de Jehová.

Pero hay más. ¿Es común oír en nuestras reuniones de oración la oración de David?

"una cosa he demandado a Jehová, esta buscare: que este yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo".
(Salmo 27:4).

No, y nos atrevemos a decir, ni aun en las oraciones privadas de los hermanos. Y si esto decimos de los creyentes que acostumbran a asistir regularmente a las reuniones, qué diríamos de aquellos miembros que sólo dé tanto en tanto se los ve por los cultos.

Refirámonos ahora a la falta de amor por la Palabra, ¡cómo contrasta nuestra actitud con la de David! ***¡Cuánto amo yo tu ley! todo el día es ella mi meditación.***

El Señor Jesucristo refiriéndose al último tiempo, dijo: ***"y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará"***. (Mateo 24:12).

Veamos otra prueba de nuestro aserto:

"Yo sé tus obras, y dónde moras, donde está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, aun en los días en que fue Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora". (Apocalipsis 2:13).

Se nos describe aquí la tragedia de la Iglesia de Pérgamo. Una Iglesia que a pesar de tener buen testimonio, la silla de Satanás estaba en ella.

¡Qué pintura tan vívida de muchos creyentes! Tienen buen testimonio, pero a pesar de ello Satanás tiene su trono, o posesiones, o dominios o principados en el corazón de ellos. La obra satánica, tan inteligente y sutil, perdura en la vida del hombre regenerado, mientras aquél, no poniendo en juego las posibilidades de la plenitud del Espíritu, deja de tomar la parte que le corresponde, de la obra de Cristo en la cruz. Nadie puede negar la obra que Satanás realiza a través del **YO** de la carne. Obra que como dice el apóstol San Pablo: ***"YO SE QUE EN MI, es a saber, en mi carne no mora el bien; porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo"***. (Romanos 7:18), está encarnada en los miembros.

Por eso exclamaba el Señor Jesucristo: ***"venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar"***.

El espíritu, alma y cuerpo del hombre -ha sido profundamente trabajado por Satanás, estableciendo su silla, o tronos, que no se eliminan por el hecho de aceptar a Cristo como su Salvador. Es necesario penetrar aún más en Cristo y éste crucificado, para poder librarnos de la silla de Satanás.

De otra manera el apóstol San Pablo no recomendaría a todos los creyentes, en la exhortación a los cristianos:

"Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu". (2ª Corintios 7:11).

O el apóstol Santiago no diría: ***"Pero si tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad"***. (Santiago 3:14). Este dominio satánico hace que en el creyente se produzcan inmundicias de carne y de espíritu, o haya en él envidia y amarga contienda en su corazón, y dé rienda suelta a su **ego** y alabe y dé gloria al padre de mentiras: Satanás.

Todos hemos observado, porque es un fenómeno muy común, que cuando pasa por ejemplo, un carro o un tranvía por la calle, hay ciertas partes de la casa, en particular los vidrios de las ventanas y las puertas, que vibran.

Este fenómeno se llama en Física **RESONANCIA** y se produce porque, dicho en términos técnicos, la longitud de onda del pavimento es igual a la longitud de onda del vidrio, y dicho en términos más accesibles a todos, al vibrar el pavimento, vibra el vidrio porque responde a una determinada calidad de vibración. Y nótese, porque esto es interesante, la vibración que produce el carro o tranvía por la calle se trasmite a todas partes, pero solamente ciertos materiales lo captan y reproducen. Cuan gráfico resulta esto en muchos creyentes. Hay resonancia con Satanás.

Cuan distinto sería, si en lugar de la silla de Satanás, con lo que ella involucra, estuviera la silla del Espíritu Santo.

Las ondas satánicas pasarían por nosotros sin encontrar resonancia.

¡Qué magnífico ejemplo el de Jesucristo! Las ondas satánicas eran lanzadas contra Él con furor y sutileza, pero Él, que tenía una naturaleza en la cual estaba la silla del Espíritu Santo, no podía resonar al unísono con ellas, porque tenía diferente longitud de onda: la longitud de onda del Espíritu Santo. El Espíritu Santo debe llenar al creyente para que esto ocurra.

¿Qué pasa con los creyentes de hoy día? ¡Cuántas veces entran en resonancia con Satanás!... ¿Y nosotros?

Sigamos aportando pruebas; y para ello leamos en Apocalipsis 2:20:

"Mas tengo unas pocas cosas contra ti: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y engañar a mis siervos, a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos".

La acusación que el Señor hace a la Iglesia de Tiatira, usa como figura aquella mujer ***"Jezabel hija de Ethbaal rey de los Sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adora"***. (1ª Reyes 16:31).

Bien es sabido que estaba prohibido a los israelitas, tomar por esposa a extranjeras, sin embargo, vemos que este Achab, desobedece el mandamiento mosaico y recibe como consecuencia el servir a dioses ajenos.

Muy ilustrativo resulta el antitipo. Esta mujer que simboliza, lo carnal, lo terreno en el creyente, si éste lo permite, le enseñará a fornicar y a comer cosas ofrecidas a los ídolos.

Ahora bien, ¡cuántos creyentes fornican, espiritualmente hablando!

Por eso dirá el apóstol Santiago:

"Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios". (Santiago 4:4)

Y en la carta a los Efesios tenemos:

"Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis pues aparceros con ello". (Efesios 5: 5-7).

Enfrentemos estas graves palabras, y dejemos que el Espíritu Santo nos redarguya del pasado. ¿Quién podrá salir airoso de la prueba? Evidentemente que serán pocos, porque quien más quien menos, tiene su amorcito con el mundo o las cosas que hay en el mundo.

Tengamos presentes las palabras de Juan:

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". (1ª Juan 2:15).

Y parafraseando este versículo, podemos decir con autoridad: ¡Si alguno ama al mundo, no está lleno de Espíritu Santo!

La cuarta prueba que traemos a consideración se desprende de la interpretación del versículo siguiente:

"...yo conozco tus obras, que tienes nombre que vives, y estás muerto". (Apocalipsis 3:1).

Sin lugar a dudas, la muerte espiritual es uno de los males que con más frecuencia es dable ver. Creyentes que en un tiempo se les veía con gozo crecer espiritualmente, se apagan por completo hasta caer en esta muerte.

No sin causa el Señor les dirá: ***"Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo".*** (Efesios 5:14).

Muchos creen que este versículo está dirigido a los inconversos, ignorando que fue escrito a los creyentes.

¿Cómo se explica que haya creyentes que teniendo el Espíritu de Vida, estén muertos? Hay una sola explicación: no están llenos de ese Espíritu de Vida.

¡Qué gráfica resulta la figura que menciona el Señor!: ***"Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí".*** (Juan 15:4).

Y para cerrar el aporte de pruebas que certifican que el creyente de hoy día no está lleno del Espíritu Santo, fijémonos en las palabras siguientes:

"Yo conozco tus obras, ¡que ni eres frío, ni caliente! OJALA FUESES FRÍO, O CALIENTE... Porque tú dices: yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo". (Apocalipsis 3:15 y 17).

¡Qué tragedia! La indiferencia le hace sobreestimarse. Cuántas veces habremos señalado con nuestro índice acusador a las Iglesias o hermanos laodiceos, sin pensar acaso que nosotros también estamos entre los acusados.

Cuántas veces exclamamos en nosotros mismos, soy rico y estoy enriquecido, sin ver que llevamos una tibia vida espiritual; y nótese que digo tibia, aunque a nosotros nos parezca caliente en comparación con los hermanos fríos, pero Aquel que toma la temperatura exactamente Clasifica: ¡tibia!

Y cuántos hay que se contentan con lo que tienen, en el orden espiritual, pensando que tienen mucho. ¡Basta con la salvación!... (les oímos exclamar muchas veces) lo demás es para los estudiosos de la Biblia, para los pastores.

¿Pueden ser estas expresiones del Espíritu Santo? En ninguna manera. Veamos cuáles son las expresiones del Espíritu Santo para los tales:

"Ea ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polilla". (Santiago 5:1-2).

He aquí las pruebas. Después de esto estaréis conmigo de que "los miembros de las Iglesias no están llenos de Espíritu Santo". ¿Y yo?, ¿y tú?, ¿en qué condición estamos?, ¿cuáles de estos casos nos comprenden?

III. EL CONFLICTO.

Llegamos entonces a que no estoy lleno del Espíritu Santo y que siento el vivo deseo de poseer su plenitud. Quizá no sea esta la primera oportunidad en que hemos sido redargüidos por el mismo Espíritu en ese sentido; y también quizá, no sea la primera vez que tratemos de poner por obra la exhortación del Señor: *SED LLENOS DE ESPÍRITU*. Pero, ¿cuál ha sido nuestra experiencia?

Hemos tropezado con el inconveniente grave de que se ha suscitado en nosotros un conflicto: no hay lugar para el Espíritu Santo. Si efectivamente, no hay lugar para el Espíritu Santo, es porque estamos llenos de muchas cosas que no son precisamente del Espíritu Santo.

Llena nuestro corazón caridad-disfraz, de obras satánicas con inmundicias de carne y de espíritu, con amor al mundo, y las cosas que hay en el mundo, con obras de muerte, indiferencia y egolatría. ¿Cómo podrá entonces el Espíritu Santo hallar un lugar para llenar?

Si un vaso está colmado de vino, no podremos llenarlo de agua, al menos que vaciemos primero el vino.

El Señor Jesucristo nos da un hermoso ejemplo, en lo que se ha dado en llamar *Kenosis*, es decir, el vaciamiento o anonadamiento de la forma de Su divinidad.

El apóstol Pablo, que por inspiración divina revela este gran misterio, comienza diciendo: ***"Haya, pues, en vosotros, este sentir que hubo también en Cristo Jesús"***. (Filipenses 2:5).

La revelación del misterio que hará más adelante, lo hace con un fin eminentemente práctico, no va a exponer una doctrina para la especulación teórica-filosófica solamente; no, sólo lo hace para que tomemos ejemplo de Jesucristo, y por lo tanto ese ejemplo nos haga bien.

Continúa: ***"El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios; sin embargo, se anonada a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los***

hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". (Filipenses 2:6 a 8).

Nos muestra el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, con Su gloria y Majestad co-igual a Dios, que en un rasgo sublime y profundo de humildad, se anonada, se vacía de su gloria y majestad, para tomar la condición de siervo, hecho semejante a los hombres para morir en la cruz por los pecados de todos nosotros.

Si en el creyente debe haber ese mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, de que se debe anonadar o vaciar, no ha de ser de la gloria y majestad de Dios, por supuesto, pero sí de la gloria del Diablo.

Quizá nunca hemos pensado que hemos sido o somos la gloria del Diablo y que de ella estábamos o estamos llenos. En efecto, Satanás ha venido haciendo desde el Edén una obra profunda en el ser humano. Ha tomado su espíritu, alma y cuerpo y lo ha llenado con su obra, de su gloria. ¿Acaso no han sentido Uds. alguna vez decir de alguien: es un Diablo en pinta? No crean que sea una hipérbole. Y no vayamos a pensar que nosotros somos mejores. Porque cuántas veces, detrás de una apariencia santa, damos gloria a Satanás, con esa **santidad-disfraz**.

Hermanos, estamos diciendo cosas muy solemnes, tengamos pues cuidado de caer en las argucias diabólicas, creyendo que a nosotros no nos toca.

Pues bien, ya que nos toca, apliquemos el ejemplo de Cristo Jesús, anonadémonos a nosotros mismos, vaciémonos de estas obras inmundas, diabólicas. Aquí será el momento de comenzar a descubrir con verdadero asombro por nuestra parte, cuánta y cuan perfecta y profunda ha sido la obra diabólica en nosotros mismos. Pues ellas afectan aún los sentimientos más puros de la vida, los gustos más caros, las cosas más inocentes según nuestro pensar.

Es entonces cuando se suscitan dos graves conflictos en nosotros mismos:

1) El primero es la lucha en nosotros mismos. La lucha del **querer**. Y así comenzaremos por el **quiero, pero... no quiero**. Es decir, me gustaría entrar en la experiencia, pero al ver que tales o cuales afectos han de ser tocados, entonces no quiero.

Se suscita un conflicto, conflicto que perdurará hasta tanto no tomemos una decisión. ¡Cuántos hay que andan en este conflicto por no tomar una resolución firme y enérgica!

De los tales dice San Juan:

"En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor". (1ª Juan 4:18).

Ahora bien, superada esta etapa con la victoria del querer, cuando hemos exclamado con el apóstol Pablo: ***"Pero las cosas que para mí eran ganancias, helas reputado pérdidas por amor de Cristo. Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo".*** (Filipenses 3:7-8).

2) Sucede que enfrentamos el segundo gran conflicto: **queremos pero no podemos**. Queremos despojarnos de nuestras inmundicias, de los principados y potestades satánicas que nos gobiernan y sujetan, pero ellos parecen multiplicarse.

Las serpientes que estaban dentro dormidas, han sido despertadas y con furor muerden y largan veneno.

Y así notamos que cosas que antes no hacíamos, ahora las hacemos; pensamientos que antes, quizá nunca los teníamos, los tenemos.

¡Como para no quedar confundidos! Cuántos exclaman: Pero, Señor, cómo es esto, yo quiero romper con Satanás y Satanás parece que se ha adueñado aún más de mí.

¿Por qué este gran conflicto?:

Consideremos, en primer lugar, que el Diablo tiene derecho a defender su presa, y si antes no hacía manifestaciones de Su Poder y obra en ella, era porque no hacía falta. Pero ante la inminencia de perder su dominio sobre dicha alma, activa todos sus poderes] saca a luz todas sus obras, con afán de someterla nuevamente.

En segundo lugar, digamos que este conflicto es permitido por el Señor, porque sucede que es necesario que el creyente conozca hasta dónde había sido trabajado por Satanás, y cuál era el estado de podredumbre de su naturaleza carnal, de su viejo hombre; que reconozca que en él **“la cabeza está enferma, el corazón doliente, desde la planta del pie hasta la cabeza, no hay cosa ileso, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas ni vendadas, ni suavizadas con aceite”**. (Isaías 1: 5 y 6)

Es necesaria esta experiencia para la humillación a lo sumo. Si no somos pasados por esta prueba de fuego, sucede que puede quedar en nuestro corazón una sobreestimación de nosotros mismos.

¡Cuántos hay que engañándose a sí mismos, van a Cristo y le prestan su saber, su erudición, sus condiciones, sus dotes morales, etc.!

Pero el que vaya a Cristo por el verdadero camino tendrá que experimentar que es un cuitado y miserable, y pobre y ciego y desnudo. No hay otro camino. Cualquiera camino que no tenga como estación esta experiencia, es falso. ¡Huid de él! Gracias a Dios, entonces, por aquellos que hemos pasado o estamos pasando por esa experiencia, por ese conflicto. Pero la vida del creyente no se ha de detener en este conflicto.

¿Cómo saldremos victoriosos de él?

IV. LA CRUZ: PRINCIPIO DE LA VICTORIA.

El Señor Jesucristo, fue hecho semejante a los hermanos, no sólo para poder llevar a cabo Su obra sustitucional en la Cruz del Calvario, sino también para darnos ejemplo. Como El dijera en una oportunidad: **“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”**. (Juan 13:15).

Veamos, pues, el ejemplo de Cristo:

“Puestos los ojos en al autor y consumidor de la fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios”. (Hebreos 12:2)

También a nosotros se nos ha propuesto gozo, se nos propone hoy gozo pleno y perfecto. Gozo que emana del "SED LLENOS DE ESPÍRITU", pero también se nos indica, cual a nuestro Señor, que debemos tomar la cruz.

He aquí el principio de nuestra victoria. Así como Cristo, por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios; presentémonos para que el mismo Espíritu que ofreció a Cristo nos ofrezca a nosotros, pobres y miserables, en sacrificio vivo.

Y aquí debemos tener sumo cuidado, porque podemos llegar a ser engañados de nuestra propia carne al rechazar o no querer usar los servicios del Espíritu como ofrecedor nuestro.

Aquí está la llave del fracaso de muchos que no han hecho uso de los servicios del Espíritu Santo.

Han ofrecido, sí, pero quizá no todo, y no en la forma que Dios quiere que se haga ese ofrecimiento. ¿No es acaso una experiencia común de aquellos que van a la cruz y en el momento de ofrecer se reservan algo para sí mismos? Y siempre resulta que ese algo es la médula del mal.

Todo lo anterior, sin ese algo, queda anulado, y el sacrificio ha sido vano. Por otra parte, ¿quién nos puede ofrecer mejor en la cruz, sino Aquel que conoce nuestras entrañas, examina nuestros riñones, y nuestros corazones?

Vienen a mi memoria aquellas palabras de un fiel siervo del Señor que exclamaba: ¡Señor, enséñame a ofrecerme a Ti como Tú y Tú palabra lo desea!

Quizá alguien se pregunta: ¿Y por qué, así, debo entregarme?, ¿No hay un paso más fácil? Por si el ejemplo de nuestro Señor resultara poco, debemos decir que en la cruz y sólo en la cruz se encuentra la victoria, sólo por la cruz podremos obtener la plenitud del Espíritu Santo. Sólo en la Cruz podemos ser llenos del Espíritu Santo.

Porque en la Cruz, en Cristo Crucificado, se produjo nuestro vaciamiento de inmundicias, carnalidades y pecados. Dios cargó en Él nuestros pecados y Él, victorioso, los deshizo, triunfando de ellos en Sí mismo.

Nos hemos vaciado en Cristo Crucificado, y por lo tanto, tenemos que ir a la cruz a hacer efectivo ese vaciamiento **en nuestra vida actual y diaria**. De otra manera no será posible el **Ser llenos de Espíritu**.

El camino aquí señalado no es distinto del señalado por el Señor: ***"Sí alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día y sígame"***. (Lucas 9:23).

Sabemos que hay algunos que enseñan otro camino, predicán otro evangelio, pero a los tales, les decimos: ***"erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios"***. (Mateo 22:29).

V. CONCLUSIÓN.

Y para concluir recordemos las palabras de nuestro Señor:

"Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho". (Lucas 12:47). Hemos comprendido que la

exhortación *SED LLENOS DE ESPÍRITU* es un clamor vehemente del Señor, porque está cerca Su Venida y necesita preparar a Su Iglesia para las bodas del Cordero.

Hemos comprendido que no estamos llenos de Espíritu, y por lo tanto, con nuestras malas obras impedimos que el Señor, por Su Espíritu, prepare Su Esposa.

Hemos comprendido cuál es el único camino a seguir para obtener la plenitud del Espíritu.

Ahora, ¿qué haremos?

Algunos quizá se decidan a comenzar ahora. ¡Ojalá! Les encomendamos a nuestro Dios.

Otros quizá lo han empezado, pero están estancados. ¿Por qué te detienes? ¡Que el Señor les ilumine para que esta meditación les haga avanzar en el camino!

Y otros ya han experimentado la victoria. ¡Gracias a Dios!

¿En cuál caso me encuentro comprendido yo? Es la pregunta solemne que debemos hacernos ahora mismo.

“Y el Dios de paz que sacó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén”. (Hebreos 13: 20,21)

CONCLUSIONES DEL "COMITÉ DE ESTUDIO"

Del Tema: "SED LLENOS DE ESPÍRITU" (Efesios 5: 18)

Amados hermanos: Redargüidos por el Espíritu Santo, confesamos haber sido constreñidos a ver y considerar:

1º) Que la inminente Segunda Venida de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo reclama que la obra encomendada a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad: “El Espíritu Santo”, referente a la edificación del Cuerpo de Cristo -la Iglesia-, pueda ser completada a la brevedad, para lo cual también se nos requiere: ***Sed llenos de Espíritu.***

2º) Que la exhortación de la Palabra: ***Sed llenos de Espíritu,*** es un llamado a la Iglesia en general y a los creyentes en particular, a fin de que el mismo Espíritu Santo pueda ejecutar plenamente en ella y en ellos, por ella y por ellos y a través de ella y de ellos, Su Santa Voluntad y Obra.

3º) Que el estado actual de la Iglesia y en consecuencia del creyente que la constituye, testifica, tristemente, de la falta de aquella plenitud.

a) Una de las pruebas más evidentes de ello es, sin lugar a dudas; la existencia del mal que afectaba a la Iglesia en Éfeso: ***"has dejado tu primer amor"*** (Apocalipsis 2:4); falta de amor a la Palabra (Jeremías 6:10); a la Casa de Dios (Hageo 1:9 y 10); a las almas perdidas (Mateo 9:36 a 38); falta de amor a los hermanos (1ª Corintios 1:11-12).

b) A pesar de retener Su Nombre, y no haber negado la fe, la **silla de Satanás** mora en el corazón de muchos creyentes, produciendo envidia amarga y contención en sus corazones. (Santiago 3:14).

Este dominio satánico, hace que en el creyente y por lógica consecuencia en la Iglesia, se produzcan **inmundicias de carne y de espíritu**, por lo cual el mismo Espíritu Santo por boca del apóstol San Pablo exhorta a una limpieza profunda. (2º Corintios 7:1).

c) Hay aparcería con la carne y por lo tanto, se hace destinataria de la acusación de Santiago 4:4; y de la amonestación de Efesios 5:5 a 7 y de 1ª Juan 2:15.

d) La falta de manifestación de vida espiritual es uno de los males que con más frecuencia es dable ver, no precisamente por la falta del Espíritu Santo en ellos, sino porque Su Poder y Virtud han sido completamente impedidos. Por eso, el Espíritu clama amorosamente, a todos:

"No resistáis" (Hechos 7:51)

"No contristéis" (Efesios 4:30)

"No apaguéis el Espíritu" (1ª Tesalonicenses 5:19).

e) Se ha actualizado el drama Laodicense. (Apocalipsis 3:14 a 17).

4º) Que en virtud de tal estado de cosas, la Iglesia y el creyente son llamados al vaciamiento y anonadamiento de sus inmundicias, carnalidades, pecados, amores mundanos, etc., porque si así no lo hicieren imposibilitan el ser llenos de Espíritu.

5º) Que este llamamiento dará lugar al planteamiento de dos grandes conflictos: el conflicto del **querer** y el conflicto del **poder**. (Romanos 7:14 a 25).

6º) Que estos conflictos son etapas necesarias por las cuales se debe pasar, a fin de que la experiencia de humillación se complete hasta lo sumo.

7º) Que el principio de la victoria se encuentra sólo en la Cruz del Calvario, donde, por la fe, debe ir cada creyente si desea ser lleno de Espíritu, presentándose en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, y realizando sí la experiencia de su propia crucifixión. (Romanos 12:1, 3; Gálatas 5:24).

POR LO TANTO: En mérito a las consideraciones expuestas, acudamos hermanos, con profunda humildad, fe y amor cristianos, al Señor Jesucristo, para rendimos a El completamente con el auxilio del Espíritu Santo, pues el Señor Crucificado y Resucitado tiene para nosotros toda Plenitud:

Colosenses 2:9 a 11:

"Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente. Y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad, En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo".

Juan 1:16: ***"De Su plenitud tomamos todos"***.

Efesios 5:18: ***"Sed llenos de Espíritu"***. Así sea.

Fraternalmente: José Arturo Poletti. Elba de Poletti. Olga Herrera. Hanni Richter de Dyck. Alfredo Gualterio Dyck.